

RESEÑAS

Del Pliego, Benito. *Merma*. Tenerife: Ediciones Baile del Sol, 2009.
104 p.

Introducido por un incisivo prólogo del poeta español Marcos Canteli aparece *Merma*, cuarto libro de poemas de Benito del Pliego (Madrid, 1970. Actualmente profesor en el Departamento de Lenguas Extranjeras de Appalachian State University, Carolina del Norte, E.E.U.U.).

Nos ofrece Del Pliego una reescritura de *Alcance de la mano* publicado como edición de autor en 1998. Nótese bien que no hablamos de nueva edición o de reedición, porque el libro que ahora aparece es un texto *nuevo*, si es que ese término puede aplicarse a una obra constantemente en marcha como la del autor. Lenguaje haciéndose, encontrándose, ajeno a un tiempo convencional externo al propio acto de escribir y que sólo influye sobre el sujeto que se interna en los límites, arañando a ese muro que es la sílaba un poco más de espacio.

Hablar de *Merma* como un texto que pertenece a las “poéticas del silencio” es, como en otros poetas de esta altura, innecesario. Las taxonomías críticas van siempre un paso por detrás de los creadores. Aquí, como en Jabés, Celan, la argentina Pizarnik, el chileno Julio Espinosa, la española Lourdes de Abajo o el mismo Canteli lo que tenemos que poner en claro es, precisamente, el alcance de ese silencio, tan importante como el propio texto. Canteli cita a Cage magistralmente sobre este particular. A ello habría que añadir cómo Valente –probablemente uno de los creadores en lengua española más prominentes- explicó esa insuficiencia de la palabra, esa incapacidad del término para llegar a ser total, para *decir* lo intuido y cómo esa tarea, absolutamente necesaria para el verdadero creador, puede convertirse en abisal.

Este abismo lo explora Del Pliego, y no de pasada, sino a lo largo de todo el incesante texto poético que es *Merma*. La fractura se revela en fragmentos, por descontado, como teoría del lenguaje y la realidad que busca ser. Y hace de ese fragmento puntal, asidero porque la escritura debe, como en el famoso aserto, decir no lo que es, sino lo

HPR/116

que debería ser. De este modo, el devenir se alza molesto y el sujeto que atrapa (“clava la mariposa” en palabras de Julio Espinosa) no lo pasa por alto sino que lo manifiesta.

Dentro de los temas clave del libro encontramos uno que llama poderosamente la atención, precisamente en momentos en que el escenario natural se ha desplazado hacia parque temático o reserva desestructurada como revela Gary Snyder en sus propios poemas “ecológicos”. Se trata de un amor inteligente hacia la naturaleza, entorno revelador y deslumbrante que trasciende sus propias fronteras y pasa a formar parte de la estética. En ello, como recientemente ha conseguido el poeta español Julio Reija en *Perla provocada* hay una excelente asimilación de los poetas orientales.

Albert Camus nos dijo que contemplar la naturaleza es lo único completamente inocente que puede hacer ya el ser humano. Al menos es cierto que mediante su observación el horizonte intelectual se dilata y disuelve en algunos momentos con ese ser vivo que es la naturaleza. Así lo muestran, por ejemplo, el maestro A. Fisher o Alma Mahler o, explícitamente la compositora francesa Anriette Reni quien escribió la partitura de “contemplación” salvada por el paisaje de la devastación interna. Del Pliego nos habla de que “todo es posible” en la luz, conectado con una línea telúrica e iluminista vastísima, fruto de una contemplación intensa.

La ciudad es otro polo para el sujeto, decorado que astilla el ojo y lo sangra. Poca sílaba desde Baudelaire que no remita al urbanita en relación amor-odio con aquello que lo sostiene y a la vez lo asfixia. La diferencia en Del Pliego respecto a la poesía en castellano en general viene dada por la cuasi eliminación del conflicto personal, que se expresa en aquello que ve, más que ponerlo en consonancia consigo mismo. Hay una distancia creativa importante, y todo ello sin perder la emoción o la capacidad de alcance.

Entremedias de ambos está el ser, bien en quietud, bien en caos (ese orden que no sabemos expresar) intentando ordenar el fragmento, conseguir la auténtica belleza que está ahí para obedecerla, cantando para ello con un lenguaje resbaladizo, siempre en continua mutación. La reflexión metapoética, metalingüística también ocupa un espacio importante en *Merma*, vital y trascendente. El hombre es *homo loquens* y el autor lo sabe, de allí el título, de ahí la apuesta por tan

HPR/117

difícil cometido. Así pues, el poemario se convierte en un mapa, en una puesta en claro de señales sólo divisables por esa figura denostadísima que es el creador de palabras. Es peligroso el pensamiento propio en tiempos de barbarie y Del Pliego lo hace palpable en un texto vigoroso e imprescindible, al menos para aquellos que busquen la palabra pionera, el fragmento que no ha de caer en el olvido.

Luis Luna
Madrid